

Lecturas

Historia universal de Maceió

Nido de serpientes, la reflexión novelada de Lêdo Ivo sobre lo cotidiano



ALFONSO LÓPEZ ALFONSO

«Sin un lugar de nacimiento, sin el sello del origen, no hay creación artística. En mi novela se estreche esa primera lección de la cartilla: es la historia de los alagoanos que aman su tierra natal como las víboras aman sus nidos de piedra», nos dice **Lêdo Ivo** en las reflexiones que se publican junto a esta novela con el título «A propósito de una zorra». Él nació en 1924 en la población de Maceió, estado de Alagoas, en el nordeste del Brasil, y aunque se fue muy joven a Río de Janeiro, ese paisaje inicial se mantiene como un filtro en su mirada. Pero ojo, nos advierte, «si yo no me hubiese distanciado de los embarcaderos de Maceió, y del olor a azúcar y marejada que envolvía las cosas y las criaturas, y hasta las almas y los sueños, ellas no existirían». Para Lêdo Ivo, como para todos los autores que importan, el paisaje materno es fundamental siempre que se sepa crecer lo suficiente como para descubrir los puntos de encuentro entre ese lugar concreto, claramente localizable, y el resto del mundo.

Conocido entre nosotros como poeta —Vaso Roto ha publicado en castellano varios de sus libros de poemas—, con **Nido de serpientes** descubrimos no solo al novelista, sino también, gracias a las citadas reflexiones finales, al ensayista y al crítico capaz de analizar minuciosamente su obra. Según él mismo nos dice, se le ha acusado algunas veces de engañar su prosa con una excesiva carga poética, y esa acusación, sobre todo a la vista de algunos capítulos de esta novela —véanse «El intruso» o «La ventana», no carece de fundamento. Lêdo Ivo gusta de las frases trabajadas, mimadas, pulidas, engarzadas para componer un marco reflexivo que se superpone a lo cotidiano.

Una madrugada una zorra recorre Maceió, son los años cuarenta y Brasil se encuentra bajo la dictadura de **Getúlio Vargas**, el animal procede de un mundo que se supone salvaje y arcano, fuera de la civilización, en la que se adentra sin capacidad para el recuerdo, únicamente provisto de su don para el reconocimiento. Lo único que consigue la zorra con su afán de descubrimiento, tras orinar al lado de un muro en el que se puede leer «Abajo el Estado Nuevo. Abajo la dictadura», es que la maten a palos en cuanto la población se despereza. Esa misma mañana se suicida el joven y prometedor ciudadano Alexandre Viana, casado, adúltero y con un hijo a cargo. No se sabe si el suicidio responde a motivos personales o es en realidad un asesinato perpetrado por el siniestro Sindicato de la Muerte.

En esta novela los personajes y las historias se entrecruzan, avanzan unos al lado de los otros, unas por delante de las otras e incluso unas a través de otras, aparentemente como en la propia biografía de la puta que protagoniza el capítulo titulado «El batín», quien no quiere contarnos su historia de forma lineal, a la manera en que lo hacen los periódicos o lo hacían los novelistas del siglo XIX, sino que quiere contarnos «una historia mal contada, y toda embarullada, como de gitano o ladrón de caballos, pues ella no sabía historias, y, sobre todo, no estaba segura de que su vida fuese realmente una historia digna de ser narrada como aquellas que los ciegos cantaban en los folletos de letra redonda vendidos en el Mercado del Pajarito».

Lêdo Ivo, muy consciente de que cada lector es destinatario y coautor de la obra al desentrañarla en su cabeza, juega con nosotros proporcionándonos un narrador omnisciente y una estructura narrativa que le hace un guiño a la dispersión, pero que encierra una alegoría sobre la violencia humana y una parábola de tintes políticos minuciosamente planificada:

«Como las zorras que vagaban, perdidas, por las calles empañadas de la ciudad extraña, buscando una salida en el laberinto de cal y ladrillo, eran los hombres. Y cada uno de sus pasos los aproximaba al lugar en que la sentencia de un tribunal ilocalizable, y no obstante soberano y presente, sería inflexiblemente cumplida».



Nido de serpientes: Una historia mal contada
Lêdo Ivo

Traducción de
Ángel José Alonso
Menéndez
160 páginas
Vaso Roto,
Madrid, 2012

Ciencia

En los límites del saber

Reflexiones sobre la neurociencia y su capacidad para alterar el conocimiento humano

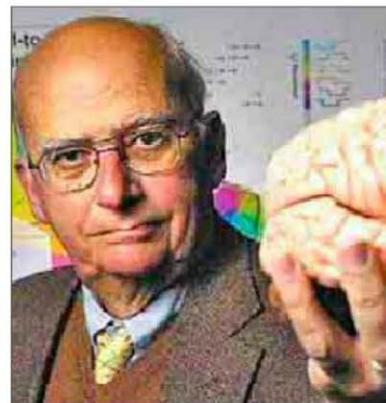
ANDRÉS MONTES

La neurociencia ha modificado el conocimiento en una doble perspectiva: sabemos más sobre nosotros mismos —aunque no tanto como algunos quieren hacernos creer— y se difuminan los límites entre disciplinas del saber en la medida en que desde la ciencia dura se abordan ahora cuestiones sempiternas en la agenda de la filosofía. **Richard David Precht**, el filósofo superventas, dibuja este panorama cambiante al advertir, en **¿Quién soy y... cuántos?** (Ariel, 2009), que «la pregunta sobre qué puede uno saber sobre sí mismo, pregunta clásica de la teoría del conocimiento, hoy en día es una pregunta filosófica sólo en una medida muy relativa». Nos encontramos en «el tercer apogeo del materialismo en relación con los conocimientos de la moderna investigación sobre el cerebro», apunta Precht, para quien «la neurociencia no sólo es el mayor reto científico del siglo XXI, sino que también supone el mayor desafío para nuestra moral. Con sus éxitos, la neurobiología modifica nuestra concepción tradicional del hombre y entraña al mismo tiempo posibilidades y peligros totalmente nuevos». En este contexto, «la filosofía desempeña el papel de un consejero que ayuda a la investigación del cerebro a comprenderse mejor a sí misma».

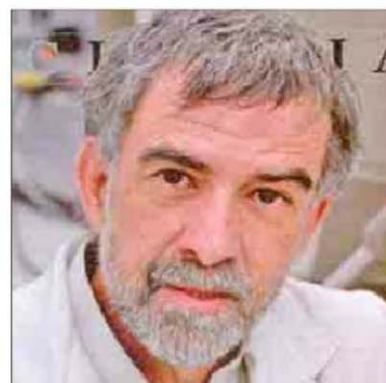
Una medida de esa progresión de la neurociencia es la cantidad creciente de libros sobre la materia y la variedad de enfoques. Desde las perspectivas de los fundamentos biológicos, **Ignacio Morgado**, catedrático de Psicobiología de la Universidad Autónoma de Barcelona, expone en **Cómo percibimos el mundo** la manera en que se desenvuelve el cerebro y sus vínculos con los sentidos. Morgado no se sale de esas bases físicas, lo que no impide que, en un ejercicio de humildad científica, reconozca que «necesitamos más conocimientos sobre los mecanismos cerebrales para poder establecer los detalles del surgimiento de la mente y las percepciones conscientes». El gran filón científico de este siglo tiene, a su juicio, limitaciones porque «aunque conocer los mecanismos del cerebro que hacen posible la consciencia es algo que podemos lograr científicamente..., conocer la naturaleza íntima de la subjetividad, aparte de satisfacer nuestra curiosidad, sería de ninguna o poca utilidad práctica. Quizás ésa sea la razón por la que la selección natural puede no haber promovido el desarrollo suficiente del cerebro humano que haga posible la comprensión de la naturaleza de la consciencia».

Morgado huye del reduccionismo —«los sentimientos son algo más que hormonas, neurotransmisores o potenciales de acción»— y cita a **Gazzaniga**, uno de los grandes de la neurociencia, quien afirma que «entender cómo cada una y todas las neuronas funcionan todavía no nos dice absolutamente nada de cómo el cerebro manufactura un estado mental». El propio Gazzaniga combate la soberbia de sus colegas cuando afirma que «la desmitificación del cerebro es el cometido de la neurociencia moderna». En **¿Quién manda aquí?**, este neurocientífico combate la tendencia determinista de su disciplina, cuestiona el uso de la neuroimagen como prueba ante los tribunales —a debate en EE UU— y advierte de que «como sucede con la huella dactilar, cada cerebro es ligeramente distinto, tiene una configuración única, y cada individuo resuelve los problemas según unas u otras maneras que le son propias». En definitiva, que «somos personas, no cerebros. Somos la abstracción que ocurre cuando una mente, que emerge de un cerebro, interactúa con el cerebro».

Francisco Mora construye **¿Está nuestro cerebro diseñado para la felicidad?** sobre una abundante dosis de filosofía quizá porque la felicidad se escapa a la neurociencia, que sólo llega a indagar sobre las satisfacciones reconocibles. Y esto lo hace magníficamente **David J. Linden** en **La brújula del placer**. Algunos de los títulos muestran el camino de la buena ciencia, en la que las preguntas superan a las respuestas.



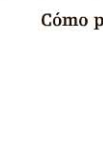
Michael S. Gazzaniga.



Ignacio Morgado.



¿Quién manda aquí?
El libre albedrío y la ciencia del cerebro
Michael S. Gazzaniga
Paidós, 2012



Cómo percibimos el mundo
Ignacio Morgado
Ariel 2012



¿Está nuestro cerebro diseñado para la felicidad?
Francisco Mora
Alianza editorial, 2012

La brújula del placer
David J. Linden

Paidós, 2012

